

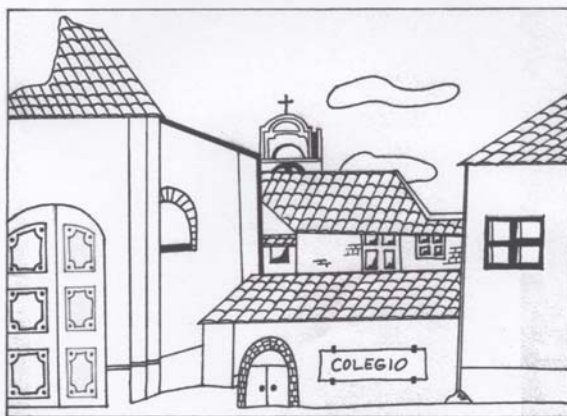
HIJAS DEL PATROCINIO DE MARÍA
UN PROYECTO EDUCATIVO
QUE DURA 400 AÑOS



"Con las niñas puede y debe ejercitarse en muy superiores grados el amor al prójimo si se asisten con vigilante cuidado, no dejando pasar ocasión en que poder mejorarlas, ni momento de pedir a Dios su favor y ayuda para que la enseñanza sea fructuosa"

"Mientras dura el ejercicio de la enseñanza, deberán elevar a Dios su corazón, deseando saberle agradecer a su Majestad un favor tan grande como en la verdad lo es poder cooperar a la salvación de unas almas, en cuyo precio gastó los tesoros infinitos de su poder y de su amor"

Marina Josefa de la Cruz



**COSME MUÑOZ Y P. LUIS PÉREZ:
PRIMEROS PASOS
PARA UN PROYECTO
EVANGELIZADOR.**

Cuando en el año 1990 se publica la LOGSE, ley que se definía como progresista, se establecían dentro de los currículos de las distintas etapas educativas, unas enseñanzas que debían estar presentes a través de las diferentes áreas, tales como la educación para la paz, para la salud, la educación vial, educación ambiental y la educación para la igualdad entre los sexos, todas ellas demandadas por la propia sociedad como aspectos de especial relevancia para el desarrollo de la misma.

Por ser temas recurrentes en el currículo, no paralelos a las áreas, sino que se impregnaban de manera recíproca en cada una de ellas, se los llamó temas transversales. En esencia, estos temas tenían un valor importante no sólo para el desarrollo personal e integral de los alumnos/as sino también para un proyecto de sociedad más libre y pacífica, en el que las personas pudieran integrarse de forma autónoma y solidaria.

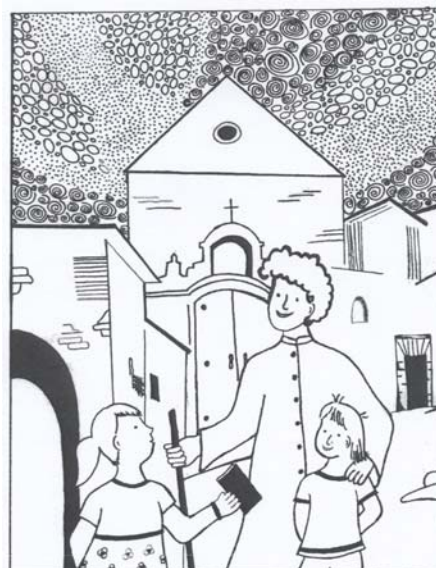
Y es en este sentido en el que nuestros Fundadores podemos considerarlos como precursores de una actividad educativa que intentaba impregnar los contenidos de un componente fuertemente actitudinal. Por un lado integradora rechazando cualquier discriminación por razones de sexo, fomentando la igualdad, y por otro lado, integral, que abarcaba a todos los campos del saber.

Con los últimos coletazos del Siglo de Oro, época en la que el Humanismo renacentista iba dejando paso al espíritu de la Contrarreforma, en medio de una corriente de pesimismo y de desconfianza en la vida y en el ser humano, Cosme y Luis encuentran sentido a sus vidas y, apoyados en la Virgen, valores por los que luchar.

PADRE COSME, pionero de la promoción de la mujer

El P. Cosme se encuentra con una herencia educativa de carácter mozárabe: así las escuelas y colegios que en Córdoba se demandaban, habían de ponerse en manos de maestros o preceptores presbíteros, o incluso laicos, pero formados bajo la mirada de la Iglesia.

Hay que notar también que esta enseñanza era totalmente masculina y de claro sesgo estructural (estamental). Se pretendía formar a los nobles, a los artesanos, a los comerciantes... No había instituciones que se ocuparan de la educación de la mujer ya que esta se veía restringida al ámbito familiar y dentro de este a las labores propias de una futura madre de familia. Las pocas mujeres que recibían una educación "similar" a la de los



hombres lo hacían de forma particular y siempre dentro del seno familiar.

Para enmarcar la actuación pedagógica del P. Cosme hemos de tener en cuenta la sociedad y la tradición educativa de la época que puede resumirse en los siguientes apartados:

Primero. La enseñanza masculina es de carácter privado.

Segundo. Los cuatro Colegios que existen en Córdoba para enseñanza masculina admiten únicamente a la aristocracia o a los que sienten vocación sacerdotal.

Tercero. La educación del pueblo es en las escuelas gremiales.

Cuarto. La enseñanza femenina popular se desconoce o se limita a la que los conventos reservan a sus pretendientes o particulares.

Quinto. La enseñanza de la infancia se desconoce.

Ante toda esta situación e influido por la educación recibida en el Colegio de la Compañía de Jesús, sobre todo de la influencia del P. Miguel Pérez, la lectura y meditación de los escritos de San Jerónimo -"Las cartas a Leta"- le desarrolló su inclinación a la educación y le impulsan a aceptar la educación de los hijos del señor Sánchez Pardo y a dar a conocer la verdad y la virtud a la niñez y juventud más abandonada.

El P. Cosme al recoger la obra comenzada por Isabel de la Cruz con el claro matiz de internado, de niñas huérfanas y pobres, bien podía haber seguido su enfoque buscando ante todo la protección moral de sus acogidas, misión ya loable para la época, pero sin embargo fue transformando esta semilla hasta convertirla en un verdadero Colegio de Doncellas Huérfanas.

Los colegios cordobeses de la época, cuatro y de carácter público y masculino, se ocupaban principalmente de la enseñanza de la lectura, la escritura y el manejo de los números y son estas materias las que el P. Cosme incorpora a la educación de sus acogidas además de la formación religioso-moral y de la propia para la recta disposición de ama de casa y labores manuales.

Es en el colegio de Ntra. Sra. de la Piedad donde se nos va a mostrar el P. Cosme como verdadero maestro, sacerdote y fundador.

El que podamos decir que fundó un verdadero colegio se fundamenta en los siguientes aspectos:

- Obligatoriedad para todas las niñas residentes en la casa a recibir una formación sistematizada.
- Las madres que se encargarían de impartir las diferentes enseñanzas fueron previamente preparadas para su oficio, convirtiéndose así en maestras.
- Se considera fundamental la disciplina, los métodos de enseñanza y el establecimiento de unos horarios para la misma.

El P. Cosme, siguiendo la doctrina de San Jerónimo, tiene un claro enfoque preventivo en su labor apostólica educativa. Es por ello que da al colegio un aire más universal, ideando una formación femenina que haga de sus doncellas huérfanas unas mujeres útiles a la sociedad.

La esencia de la pedagogía del P. Cosme se ve reflejada en los renglones que sobre su sepulcro fueron grabados, y que resumen cuatro elementos esenciales de su pedagogía: paciencia, humildad, misericordia y pobreza. Esta descripción nos dan forzosamente un maestro y una enseñanza excelentes, lo cual nos sirve tanto para el s. XVII que para el XXI.

Los aspectos pedagógicos que podemos recoger en el Reglamento del Colegio dirigido por el P. Cosme son los siguientes:

La educación de la mujer. El espíritu reformador del P. Cosme, inquieto e insatisfecho ante la sociedad cordobesa de su tiempo rompe una vez más la tradición popular y social y levanta bandera a favor de la pedagogía femenina.

La conversión de la enseñanza femenina de particular en pública, pues se conoce que las pocas mujeres que recibían instrucción lo hacían de forma privada.

Formación de la joven para la vida real, dándole dignidad e insertándola en la sociedad. Aunque la pedagogía preventiva era necesaria no era suficiente, por ello a la vez que se da el consejo ha de mostrarse también el camino por donde se puede hacer realidad. Ha de preparar a las niñas para lo que van a encontrar al salir del colegio, ha de ser una educación integral y a la vez llena de practicidad. Promoción social de la mujer.

Se consideraba a la niña y a la joven como parte esencial de la escuela, no un mero elemento al que había que instruir. En este sentido el P. Cosme invierte los términos de la educación de la época en los que el maestro era el todo de la clase. La dimensión socio-educativa de la obra queda centrada en esta realidad a conseguir: la perfección de las doncellas huérfanas. El fin principal de la casa: las doncellas recogidas y su educación integral.

Valoración máxima de la preparación al magisterio. En el Reglamento se deja claro cuales han de ser las cualidades que han de poseer las Madres y antepone las aptitudes pedagógicas a la vocación religiosa. La elevación religiosa y moral, cultural y social de las Madres del Colegio de la Piedad ha de estar en proporción directa con la capacidad de perfección y con la valoración que habrá de darse a las niñas y jóvenes.

Labor pedagógica preventiva antes que correctiva. Los métodos de la escuela del s. XVII, siguiendo la corriente impuesta por el ambiente social, en cuanto a la disciplina, eran correctivos. El P. Cosme aunque en un principio usó estos métodos pronto cambió de proceder, y así, antes que la sanción, presentaba la reflexión juntamente con la protección y se encaminó a la búsqueda de medios disciplinarios preventivos.

PADRE LUIS, impulsor de una educación integral

“Y porque tengo gran confianza en Dios nuestro Señor, que para mayor gloria suya y de su Santísima Madre, se ha de lograr mi primera intención de que permanezcan dichas doncellas, enseñando a la juventud como dicho es. Y que después de las nombradas han de ir sucediendo otras aptas para dicha enseñanza” (Biog. pág. 109)

Con esta visión de futuro el P. Luis pone manos a la obra y funda un Colegio en Villafranca, aunque sus inicios los tiene en Villa del Río, donde comenzó su labor sacerdotal y pedagógica. Allí conoció de modo más directo la necesidad de educación para la mujer y fundó un colegio. Para esta labor educativa buscó a diez mujeres, siendo las primeras las hermanas Marina Josefa de la Cruz e Isabel del Santísimo Sacramento.

En el año 1712 recibe la orden de trasladarse a la parroquia de Villafranca, su pueblo natal, en donde con un denso programa de actividades pastorales, trae, también, el proyecto de reorganizar la enseñanza y promover la cultura, tarea en la que le ayudaron, inicialmente tres grandes mujeres, Isabel del Santísimo Sacramento, Marina Josefa de la Cruz e Isabel de San José.

El P. Luis comenzó su obra reuniendo a los niños en la Iglesia y enseñándoles cada día el catecismo. La catequesis fue uno de sus grandes desvelos: "El P. Luis consideraba la enseñanza como uno de sus mayores cuidados, y la cultivaba como a la niñas de sus ojos" (Biog. pág. 181). Era



consciente de lo moldeable que era el alma de los niños, por eso quería tallar dentro de ellos la imagen de Dios y hacerlo de forma que esa imagen quedara perfecta.

Pronto se dio cuenta de que no era suficiente la enseñanza religiosa en aquellos pequeños que le acompañaban durante todas las horas. Por eso llevó a la práctica lo que ya llevaba tiempo en la mente, la fundación de un Colegio en el que además de la enseñanza religiosa, que la llevaba el personalmente, tuviera cabida la preparación para la vida en sus diversos aspectos: intelectual, manual y social, con una inclinación clara a la formación de las niñas y las mujeres. Esta decisión venía determinada por estas razones principalmente:

Primera. La incultura en que vivía la mujer

Segunda: La despreocupación por parte de los padres, familiares y autoridades de la enseñanza de la mujer.

Tercera: La carencia absoluta de centros dedicados a la formación de las niñas.

El mismo lo manifiesta al comentarlo con un amigo: *“A ello me movió el ver que habiendo tantos medios para la instrucción de los varones, tantas escuelas, colegios y universidades, apenas hay una escuela para la enseñanza de las mujeres”*. El sólo ve la urgente necesidad de formar a las niñas *“cuyas almas costaron a Jesús la misma sangre que la de los hombres”* (Biog. pág. 182).

Son rasgos de la pedagogía del P. Luis que están recogidos en sus Constituciones los siguientes:

Formación integral de la mujer. Su gran preocupación es la formación de niñas y mujeres, tan marginadas en esa época. En el Colegio de Villafranca, además de una base cristiana y humana, se enseñan las materias instrumentales, la lectura, escritura y aritmética, teniendo siempre en cuenta para formar su personalidad las dotes naturales de cada persona e incluyendo *“la enseñanza práctica de coser, hilar y demás ejercicios manuales de mujeres”* (Biog. pág. 183)

La prevención. Desde el principio se muestra partidario de la pedagogía preventiva, frente a sus alternativas contemporáneas, correctivas y directivas, advirtiendo, informando, aconsejando y *“rechazando abiertamente el castigo, desterrando totalmente el castigo corporal, que sólo se empleará en muy raras excepciones”* adelantándose, así, tres siglos a las pautas actuales. Fue éste uno de sus grandes aciertos, defendiendo que la misión del educador es inspirar confianza y afecto, antes que miedo.

Gratuidad. Es en lo que más insiste el P. Luis, por dos veces en las Reglas y Constituciones y otras tantas en su Testamento. Para que el Colegio y su fundación puedan llevar a cabo y poner en práctica una metodología docente y educativa gratuita y extensiva a todas las niñas del pueblo, sin excepción, el P. Luis deja a su Colegio una asignación material suficiente para la educación e instrucción de las alumnas, con la donación de todos sus bienes, en vida, y disponiendo que todo ello se hiciera *“sin el menor interés personal de estipendio temporal alguno”* (Biog. pág. 183). A las alumnas no se les ha de cobrar nada por su educación y, únicamente han de traer sus alimentos, vestido y cama.

Formación y cualidades de las maestras. El P. Luis destaca el servicio y la caridad como los elementos fundamentales que han de resplandecer en las hermanas que educan a las niñas: *“En este ministerio de enseñar a la juventud ha de resplandecer la caridad con el prójimo, que es el segundo fin de las doncellas que se congregan en esta casa”* (Constituciones cap. III). Además deben poseer una gran experiencia, talento y virtud, los tres pilares sobre los que ha de descansar su labor docente.

Graduación de la enseñanza y sistematización de los principios educativos. Para conseguir mayor eficacia en el aprendizaje, prevee que en la casa haya tres escuelas, y que, en el caso de no poder llegar a este número, se disponga cada una de ellas con tres clases de bancas según el alumnado sea *“aprovechado”*, *“medio”* o *“mínimo”*. Con la graduación de la enseñanza y la sistematización de los principios educativos se adelanta a todo lo que en el sector docente había en la Córdoba de su

época. Esto visto desde el siglo XVII representa un gran acierto para el rendimiento escolar de un Centro.

Como se puede deducir de todo lo expuesto, la aportación del P. Luis a la educación de su tiempo es totalmente nueva y progresista: por ir dirigida a la mujer, por los principios pedagógicos empleados y por su gran proyección universal. El deseo de ofrecer la enseñanza y la labor informativa a todas las niñas, jóvenes e incluso mujeres que lo necesiten o deseen, es una forma de apostolado para el P. Luis: por eso lo enuncia en las reglas y lo confirma en su Testamento. En su Colegio de Villafranca “tendrán cabida todas las alumnas de cualquier clase social, ricas o pobres, ya residan de pupilas en la casa o vengan de fuera a las Escuelas del Colegio, siendo nuestra casa escuela pública para todas” (Testamento, doc. fund. pág. 96). Por lo que podemos considerar al P. Luis como el verdadero creador de la escuela popular femenina cordobesa.



LAS HIJAS DEL PATROCINIO DE MARÍA CONTINUADORAS DE SU MISIÓN APOSTÓLICA

Es muy difícil o casi imposible hacer historia documentada de la trayectoria seguida de los Colegios de las fundaciones del P. Cosme Muñoz y del P. Luis Pérez Ponce.

Hay una serie de factores históricos que afectan directa y profundamente a la vida religiosa claustral de la España del siglo XIX, hasta el punto de que muchas familias religiosas llegan a desaparecer.

Después de muchas vicisitudes, es el Obispo Monseñor Ramón Guillamet y Comá quien con toda prudencia, consigue en 1918 la unión de todos los Colegios existentes en un solo Instituto, promulga el decreto el 24 de junio de 1918 y aprueba las nuevas Constituciones el 9 de enero de 1919, que comienzan a regir en la festividad de San José del mismo año. Pone al frente, como Superiora General, a la M. Amalia Cea y García del Sagrado Corazón (1860-1950), mujer de gran abnegación, humildad, fortaleza y entrega al querer de Dios, y ejemplar de vida consagrada y amor a sus hermanas.

Con este paso se hace posible, después de casi tres siglos de fidelidad y entrega por la causa del Evangelio, que el Espíritu que iluminó a cada uno de nuestros Fundadores siga presente en el mundo por nuestra Congregación, actualizando el carisma en concordancia con nuestro tiempo, fortaleciendo nuestra fe y dando testimonio de Jesucristo Buena Noticia.

Rasgos carismáticos de nuestros Fundadores que han ido consolidando nuestro estilo de vida y acción apostólica

Los rasgos carismáticos de nuestros Fundadores se han ido reflejando y consolidando en nuestro estilo de vida y en nuestra acción apostólica, a pesar de que sus orígenes se remontan a los principios del siglo XVII con cuatro siglos de existencia y con circunstancias tan variadas.

La pervivencia del testimonio del Carisma es algo real y tangible, las conductoras de estos rasgos carismáticos de la labor apostólica de los PP. Cosme y Luis somos las "Hijas del Patrocinio de María."

El carisma del P. Cosme lleva un contenido mariano muy fuerte y emotivo. Su vida se caracteriza por el amor a María y es la esclavitud mariana la que le lleva a vivir con un amor filial y entrañable y una entrega incondicional a su Señora. Amor y humildad como prendas de la esclavitud.

Hoy resuenan en nosotras frases tan emotivas como éstas:

" Y mirad Señora, quiero que desde hoy, más corra por vuestra cuenta mi vida" (B.36)

" Mi Señora de la Piedad a quien yo sirvo, y deseo servir y morir por Ella y por sus huérfanas" (C 13)

" Y vos, Reina de los cielos, pues sois remedio universal de los caídos, concededme vuestro amparo, para que nunca busque yo otra cosa que el mayor servicio de vuestro Hijo" (B.36)

También se caracterizó por su amor a Cristo Redentor, su espíritu de oración, sacrificio y penitencia y una dedicación constante a la liberación de la mujer. Siendo la prevención el rasgo más característico de su obra apostólica.

Los rasgos carismáticos del P. Luis son:

Destaca en él su intenso amor a María. Siempre veneró a la Reina del Cielo con afecto tiernísimo del hijo a la Madre, promoviendo entre sus fieles la devoción del Rosario.

Son muy conocidas para nosotras las frases en las que el P. Luis manifiesta su amor a la Virgen:

“ Y en todo se esmeren con la devoción de la Virgen, teniéndola por Madre, Estrella, Norte, Guía y Amparo en vida y muerte, en las tentaciones y borrascas de esta vida” (D.F. 143)

“ Debajo de vuestro amparo nos acogemos, oh Virgen Santísima Madre de Dios, no desprecie vuestra Majestad nuestros ruegos, antes sí nos libre, Soberana Señora, de todos los peligros ahora y en la hora de nuestra muerte” (D.F. 122)

En la vida del P. Luis podemos resaltar otros rasgos, como:

La entrega desinteresada a Cristo y a los hermanos, que resume en la frase *“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”*

El amor a la Eucaristía como impulso principal para su misión, su actitud constante de oración y su dedicación incansable a la evangelización, la gratuidad y la educación de la mujer son sus rasgos apostólicos más relevantes.

Como vemos, tanto el P. Cosme como el P. Luis ponen su obra bajo el patrocinio de la Madre de Dios, advocación que refleja todo el amor y el poder de la Virgen.

Las “Hijas del Patrocinio de María” siendo fieles continuadoras de la misión apostólica que nos transmitieron nuestros Fundadores nos hemos mantenido constantes al espíritu y propósito propios de ellos así como a las sanas tradiciones, adaptándonos en cada momento a los retos que ha ido exigiendo la sociedad actual.

Los rasgos más específicos que se han ido consolidando en nuestro estilo de vida y acción apostólica y que quedan recogidos en nuestras Constituciones son: liberación integral de la mujer, preferencia por los pobres, sencillez, fraternal acogida, buen ejemplo, alegría, comprensión maternal de las miserias humanas, unión a María Madre de la Iglesia (C. 68)

Actualidad de nuestra misión y respuesta en el momento presente

La misión que la Iglesia le tiene confiada a la Congregación desde su fundación, y que a lo largo de 400 años hemos conservado, potenciándola y renovándola, de acuerdo con los tiempos, es la educación cristiana de niños y jóvenes (CC. 73).

Para nosotras ha sido muy alentador que en el Sínodo sobre la Vida Consagrada, se haya manifestado y subrayado insistentemente, la actualidad que tiene el apostolado de la educación cristiana, así el Papa afirma: “Las personas consagradas, con este carisma, pueden dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad y caridad, en los que se ayude a los niños y jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu. De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia en el que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida” (V.C.96)

Es motivo de acción de gracias la fidelidad de nuestra Congregación a su carisma original transmitido por nuestros Fundadores.

Nuestras obras están abiertas a todos sin exclusión, teniendo como prioridad la opción preferencial por los más desfavorecidos, concretándose esta opción en nuestro tiempo en presencia

en barrios periféricos en España y América Latina, familias desestructuradas, niñas y niños con necesidades educativas especiales, en abandono familiar, emigrantes, etc.

Para que nuestras obras estén abiertas a todos y facilitar la igualdad de oportunidades, procuramos que estén financiadas por las administraciones públicas correspondientes.

La misión de nuestras obras apostólicas consiste en ir dando respuestas a los retos de la época y del lugar donde se encuentran insertas. Por ello, en los inicios del Tercer Milenio todas se encuentran abocadas a responder a la Nueva Evangelización que el Papa pide para toda la Iglesia. Esta Nueva Evangelización tiene unos aspectos muy concretos que se están consolidando en todas nuestras obras apostólicas:

a) Asumir ejemplarmente las exigencias de nuestro tiempo, siendo competentes en todos los aspectos y ofrecer calidad y rigor en nuestro funcionamiento.

b) Impartir una formación cristiana que sea soporte y ocasión de acciones pastorales dirigidas a la conversión personal de niños y jóvenes.

c) Realizar unas actividades pastorales dirigidas a la formación en profundidad de la vida espiritual y formación cristiana, donde se cuide la orientación vocacional para la vida consagrada.

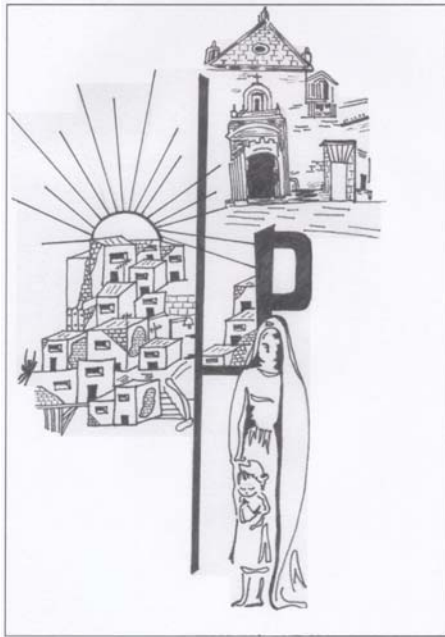
d) Transmitir una visión cristiana de la cultura y facilitar el diálogo con la cultura cercana no cristiana para saber vivir con serenidad y seguridad en un contexto plural.

e) Fomentar y facilitar la inserción de los jóvenes en las estructuras universales y estables de la Iglesia, así como otro tipo de instituciones de acción social.

f) Crecer en la dimensión misionera, creando una conciencia solidaria de ayuda directa a proyectos en favor de nuestros hermanos más desfavorecidos.

g) Ampliar el campo de la prevención por medio de la enseñanza no reglada, necesaria para los sectores más desfavorecidos. Y educar para el uso del tiempo libre.

El Carisma de nuestra Congregación sigue vigente y pretende atender a las necesidades de la juventud, pues ese fue su fin principal. El Gobierno General de la Congregación ha tenido presente y sigue teniendo una gran inquietud por impulsar en cada uno de sus miembros un espíritu de discernimiento que nos lleve a una mayor autenticidad desde el conocimiento de nuestra realidad. Es por ello, que en la preparación del último Capítulo General, se estuvo trabajando en el conocimiento de las dificultades y posibilidades que como Congregación tenemos en el ámbito de la evangelización.



UN PROYECTO EDUCATIVO PARA EL FUTURO

Hemos visto cómo el P. Cosme y el P. Luis, nuestros Fundadores, fueron auténticos pioneros en sus planteamientos y supieron interpretar magistralmente la misión de servicio que Dios les tenía asignada.

Sus rasgos carismáticos han sido y son la base fundamental de actuación de la Congregación durante estos 400 años, observando que en la actualidad tienen plena vigencia.

Llegados a este punto, ¿hacia dónde caminamos? La respuesta ha de ser dinámica y optimista, viva y global, integral e integradora. La Educación cristiana, la Pastoral escolar, los planes de seguimiento, los grupos de laicos, el Voluntariado, los profesores en la Pastoral Escolar, la Pastoral Rural, la atención a los emigrantes, la sensibilidad hacia lo femenino y el cuidado de la tierra, etc. reflejan que la Congregación está buscando respuestas a la complicada vida actual.

Hacia donde camina la vida religiosa hoy

Según las palabras del Papa, la Vida Religiosa y la acción pastoral en general debe “volver a lo absolutamente esencial, a la raíz viva de toda verdadera evangelización, y que es ésta, una urgencia inaplazable y una prioridad total”.

Por eso, reafirma el protagonismo del Espíritu y, en definitiva, insiste en la absoluta primacía de la gracia y con sus lógicas consecuencias.

Teniendo en cuenta lo anterior, el núcleo de la Vida Religiosa Apostólica es su total dedicación a Cristo y a su misión. Nuestra vida no tiene sentido si no está centrada en Él.

Según la reflexión que la VI Asamblea de Confer hizo ante el Jubileo de año 2000, los grandes retos que presenta la Vida Religiosa hoy son los siguientes:

- Anunciar creíblemente, con el testimonio profético de nuestra vida religiosa, que Jesucristo sigue siendo el Viviente hoy y sigue saliéndonos al encuentro como propuesta de plenitud para hombres y mujeres.
- Compartir abiertamente un estilo de vida fraterna y solidaria como experiencia de comunión y de amor para “que el mundo crea”.
- Intensificar la colaboración intercongregacional en todos los ámbitos incluidos los de las obras de apostolado de modo que se perciba la Vida Religiosa al servicio del Reino de Dios.
- Trabajar esforzadamente por superar las barreras de discriminación y exclusión por razones de pobreza, etnia, cultura, religión, género, etc.

- Anunciar el Evangelio en cualquier lugar de la tierra, conscientes de que Jesucristo es un don para todos/as y que la misión está aún en sus comienzos.
- Acompañar hacia las fuentes de la Escritura, de los sacramentos y de la oración a quienes no saben cómo orientar su existencia.
- Apoyar a las familias en su labor y responsabilidad de transmisión y educación de la fe.
- Acercar a los alejados, increyentes y religiosamente indiferentes la experiencia del perdón y de la gracia.
- Compartir con los laicos la espiritualidad y misión de la Vida Religiosa.
- Vivir la urgencia de ser creadores/as de paz y de justicia en una sociedad violenta y violentada.

Qué ofrece nuestro carisma a la sociedad del siglo XXI

Nuestra Congregación quiere ser respuesta para el mundo, en el que se compromete a anunciar cada día el mensaje del Evangelio, a través de la misión apostólica que tenemos encomendada.

Creemos que nuestras obras responden a los planteamientos de la Nueva Evangelización, pero nuestro mundo cambiante nos exige abrirnos con una actitud de escucha y de diálogo permanentes, manteniéndonos en discernimiento para responder a los signos de los tiempos

Habiendo celebrado recientemente nuestro XVI Capítulo General, recogemos nuestras inquietudes y orientaciones respecto a la misión que se realiza en los siguientes campos:

1. La Educación Cristiana. Somos llamadas por Dios a realizar una peculiar vocación apostólica dentro de la Iglesia y fieles al espíritu y obra de nuestros Fundadores debemos continuar fomentando ese espíritu apostólico que nos interpela a buscar la extensión del Reino de Dios, entregando todo lo que somos y tenemos en el campo de la Educación cristiana de la niñez y juventud y en favor de los más necesitados de nuestra sociedad.

En la Educación cristiana pondremos especial atención en impartir una educación de calidad, impregnada de los valores humano-cristianos, abarcando en nuestra pastoral la atención a la familia como raíz para la transformación de la sociedad. Para hacer realidad este proyecto es imprescindible la formación y actualización constante del profesorado en su dimensión profesional y cristiana.

2. Respuesta a los Retos de nuestro tiempo. En medio de un mundo cambiante con sus valores y contravalores, nuestra misión apostólica debe estar iluminada y fortalecida por la acción del Espíritu de Jesús para saber responder a los retos que nos presenta hoy nuestra sociedad, como son: la defensa de los derechos humanos, la increencia, la opción por los pobres y excluidos, la ecología, conciencia de feminidad y medios de comunicación social.

3. Los Laicos, compañeros de misión. La Iglesia nos invita a enriquecer nuestro carisma compartiéndolo con los laicos, haciéndolos partícipes de nuestra espiritualidad, incorporándolos de forma más plena a nuestras obras. Esta corresponsabilidad con los laicos va a hacer posible que nuestro carisma se revele en toda su riqueza y que al ser expresado en un lenguaje laical sea inteligible para más hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Es un camino largo que exige formación, en un primer momento, colaboración y diálogo para llegar a una corresponsabilidad en la vivencia y en la transmisión del carisma y de la espiritualidad de la Congregación, no quedándonos solamente en compartir el trabajo apostólico.

4. La Pastoral Juvenil Vocacional. Ante todos los retos que se nos plantean en este campo y teniendo siempre presente en nuestra vida la imitación de Jesús que realiza una profunda actividad respecto al fomento, formación y conservación de las vocaciones que le enviaba su Padre, nosotras debemos continuar abiertas al mundo de las jóvenes, facilitándoles el conocimiento de nuestro

carisma de H.P.M, invitándolas a la participación en nuestra vida y dándoles testimonio de vida fraterna.

En este compromiso con la pastoral vocacional tendremos en cuenta: Seguir trabajando en la línea de la pastoral escolar y la atención a las familias, donde surgen y se desarrollan las diversas vocaciones dentro de la Iglesia; continuar potenciando el trabajo de voluntariado como entrega generosa y solidaria de muchos jóvenes y que puede despertar la vocación de servicio a la vida religiosa; que nuestra vida personal y comunitaria sea para las jóvenes evangélicamente significativa y las motive a compartir su vida y misión en la Iglesia desde nuestra Congregación.

La pastoral con la juventud ha sido siempre y hoy continúa siendo, un gran campo de evangelización y una acción tan necesaria como difícil. Esta situación concreta y actual nos conduce e invita a tener una actitud de esperanza renovada con nuestra confianza puesta en el Señor, que puede hacer fecunda la misión, teniendo presentes las palabras del P. Luis: *“No desmayen en el camino comenzado. Tengan fe.”*

Conclusión

Con este documento que en ningún momento ha pretendido ser exhaustivo en la exposición de nuestra labor educativa, hemos querido recoger de una forma muy sencilla la dedicación y entrega de 400 años al servicio de la niñez y juventud, en los que nuestra Congregación ha dado respuesta a las necesidades de cada época, según el Carisma y el Espíritu de los PP. Cosme y Luis.

Damos gracias al Señor por este caminar de tantos años en los que el Espíritu ha guiado a la Congregación y pedimos siga iluminando nuestro quehacer diario de forma que seamos luz y guía para nuestro mundo, puestas bajo la protección y el amparo de nuestra madre, la Virgen del Patrocinio.

El Equipo de Formación
Agosto de 2002